

“En Galicia, parece que no hay nada más que el Camino de Santiago”

JOSEMI RODRÍGUEZ-SIEIRO

PROVOCADOR COMO POCOS, Josemi Rodríguez-Sieiro gana en las distancias cortas. Está de vuelta de todo y de todos, y eso le permite hablar con libertad y sin tapujos. Nos recibe en su casa de Vigo, recientemente remozada tras unas obras que media España siguió a través de las ondas. Y nos agasaja con una conversación amena, cargada de anécdotas y en la que nos habla de sus gustos a la hora de comer, beber y viajar. “Cuando la gente es educada, yo soy encantador y amable. Si es maleducada, yo soy borde y me mantengo distante y ausente”, publicaba recientemente en Twitter.

Texto: Martina Vicente /Alberto Traversa. Fotos: Manu Dibuja

P: Usted que habrá comido en las mejores mesas del mundo, ¿es de buen comer?

R: A mí me encanta comer. Bueno, creo que a todo el mundo le gusta comer bien y cada vez hay una mayor y mejor cultura del comer. Antes no se comía tan bien como ahora, solo los que tenían posibilidades de cuidar mucho la comida lo hacían. Ahora sí, yo como de todo menos bacalao y conejo. Lo del bacalao es de esas cosas que te queda del colegio interno. Recuerdo ir a Oporto con mis padres, y mis hermanos y yo estábamos en una mesa aparte porque no soportábamos el olor. Y conejo no como porque tiene la morfología del gato y no sé si me están dando gato por liebre.

P: ¿Tiene algún plato que le guste especialmente?

R: No tengo un plato preferido. En todo caso, tiene que ser un plato bien cocinado, bien condimentado y, sobre todo, bien presentado. Detesto la comida mal presentada porque creo que la presentación es absolutamente fundamental para comer. Yo, que recibo mucho en mi casa, cuido muchísimo la presentación. La mesa tiene que estar absolutamente impecable, no se le puede poner un pero. Pero, luego, la comida tiene que estar bien. Lo que no puedes hacer es que el primer plato lleve lo mismo que el se-

gundo, que la guarnición sea la misma.

P: ¿Qué le parece el nivel de la restauración en Galicia?

R: En Galicia se come muy bien, hay muy buena materia prima pero el servicio... como no estés en un hotel, el servicio es intolerable. El gusto de la decoración de los restaurantes no se puede aguantar, la mayoría están mal iluminados, el mandil de la parienta atendiéndote es brutal, la hija que está ayudando vestida de moderna no se ha enterado de que es una profesional de la hostelería... A mí me horrorizan ese tipo de sitios. Puedo tolerar algo así en la playa, en un chiringuito. Pero si aún por encima te dicen ‘que aproveche’, es para levantarse y marcharse. Y, además, me sorprende una cosa. Sin bajar la calidad, sin bajar el servicio, han bajado los precios de los restaurantes. No sé qué pasaba hasta ahora. Los restaurantes de nivel medio-alto han bajado muchísimo el precio y ¿por qué tienen la misma calidad y el mismo servicio? ¿Qué pasaba antes?

P: ¿Es usted más partidario de la cocina tradicional o de la cocina de vanguardia?

R: Yo llevo muy mal la cocina de autor. Hemos pasado la época del salmón ahumado y ahora estamos en la época de la trufa. Se abusa de los mismos



productos. Yo entiendo que haya investigación pero cuanto más normal sea la comida, mejor.

P: Y ¿cuál es su trago preferido? ¿Un vino gallego, quizá?

R: Yo tomo muy poco vino, generalmente una copa, no más. Presumo de tener muy buenos vinos porque tengo unos amigos extraordinarios, pero no los bebo. Centrándonos aquí, entre el vino albariño que se tomaba antes al Pazo de Barrantes de ahora, nada tienen que ver. Porque hay un estudio, un trabajo detrás. Los vinos, antes, en Galicia eran muy ácidos y los actuales son cada día mejores. Se están haciendo muy bien las cosas.

P: Las bodegas están trabajando bien...

R: Sí, aunque entiendo que hay un exceso de marcas porque todo señor que se había hecho rico con la construcción, quería tener una bodega. Entraba dentro del abrigo de visión y del collar de brillantes de la mujer.

P: ¿Porque el vino tiene un punto de esnobismo?

R: No, yo a esa gente no la considero snob sino absurda.

P: También hubo mucho famoso que se metió en el negocio del vino...

R: Sí. Ahora están empezando a deshacerse de las bodegas y tienen un problema de crisis tremenda. Y eso que ahora se bebe mucho vino, especialmente vino blanco, porque antes se bebía mucho menos. El vino rosado no tengo manera de colocárselo a nadie y el tinto, sigue bebiéndose bastante. Yo, de vez en cuando, me tomo un gintonic. Pero me han dicho que ahora se quiere potenciar mucho el vodka y, por el contrario, ha caído el whisky. Mira que yo he comprado mucho whisky... y ahora la gente no lo pide. La ginebra es lo que más se está vendiendo ahora mismo, porque le ponen granos de no sé qué, tónicas de colores... Y eso vende mucho.

P: Pasamos al viajar. Usted habrá hecho mil y un viajes pero ¿ha sido turista alguna vez?

R: Yo he viajado muchísimo y ahora sigo haciéndolo cuando puedo, pero no soy el turista clásico. No he hecho nunca un viaje con un tour, siempre

he hecho yo las reservas. Pero ya en vida de mis padres. No me gustan los hoteles muy pequeños, me gusta que tengan un poco de animación. Yo soy muy carne de hotel, porque yo he pasado todos mis veranos, desde niño, en el Gran Hotel de La Toja y conozco las bondades de lo que es estar en un hotel.

P: ¿Hay algún viaje que se le haya quedado marcado especialmente?

R: No podría decir un viaje mejor que otro pero sí algún viaje peor que otro. Por ejemplo, alquilo un barco en Manaos y a las 48 horas me doy cuenta de que o el mosquito, o yo. O sea, vuelta. Sin embargo, cualquier viaje a París para mí es una maravilla porque es parte de mi vida. A mí me encanta viajar en coche, y a mi aire. Por ejemplo, he ido de Vigo a Helsinki en coche. No es una aventura, claro, porque voy en un buen coche y paro donde me da la gana. No es ningún mérito, no soy ningún aventurero. Yo tengo que ir con todo bien cerrado.

P: Y algún viaje que le quede por hacer...

R: Yo ahora solo voy a sitios donde la visión sea agradable. Yo, ir a ver miserias... como no me siento capacitado para solucionarlas, opto por no ir. ¿Qué soluciono yo yendo de viaje a ver cómo viven los negritos en África? Y tampoco me interesan nada los animales. Ya fui una vez a un safari fotográfico y ya vi mucho elefante y mucha jirafita... Todo muy bonito pero seguro que había algún alacrán persiguiéndome para picarme. Yo soy de los que el campo y la naturaleza me gusta verlos desde un porche. No soy yo de los que me voy un día a pasear por el campo. Soy mucho más consumista que todo eso y prefiero ir a pasear por una calle de París, Nueva York o Londres. Prefiero ver una iglesia en Roma que una jirafa desbocada. Y además, tenemos unos programas de televisión magníficos que luego no consigues ver tú eso en la realidad nunca.

P: Y todos esos viajes, ¿prefiere hacerlos en coche que en avión?

R: Lo del avión es un horror ahora. Hay viajes que no te queda más remedio



pero, a donde puedo, voy en coche. El aeropuerto es desagradable, los controles que hay que pasar... Todo es un poco complicado, entiendo. Ya no te quiero ni contar lo que debe de ser viajar en líneas low cost, que yo no he viajado nunca. Por otro lado, me encanta el tren. El viaje en tren a Galicia es precioso, pero es muy largo. Espero que se recorten los tiempos, confío en Ana Pastor.

P: La opción del avión tampoco es la mejor en Galicia...

R: Hay menos aviones que nunca, lo cual es malísimo para el turismo. Y aparte, es inconcebible lo que pasa con los aeropuertos aquí. Porque en la mayoría de las ciudades del mundo, los aeropuertos están a 80 kilómetros del centro y aquí tenemos un aeropuerto en Vigo, otro en Santiago y otro en A Coruña. Y andan los tres a la gresca. Por otro lado, la gente desconoce los accesos por carretera a Galicia y son los mejores de España. Mucho mejor que los accesos a Marbella, Sevilla o Barcelona. Y venir a veranear a Galicia es muchísimo más barato que a cualquier otro lugar de España, al mismo nivel de calidad. Yo creo que eso habría que enseñarlo y contarlo.

P: ¿Cree usted que Galicia no está bien promocionada?

R: Por un lado, está el gallego que te dice 'no hables mucho de Galicia que luego se nos llena esto de gente'. Yo a ese gallego lo detesto porque en ninguna parte del mundo alguien te dice una cosa semejante. O eso de 'no hables bien de este restaurante, a ver si nos van a subir los precios'. Por otro lado, creo que no es suficiente lo que se está haciendo en materia de promoción. A la hora de publicitar algo fuera, se trasladan ochenta cuerpos de Galicia, que son los que hacen el guateque entre ellos... Todavía está por ver que alguien me llamara para promocionar el turismo gallego, que lo haría por supuesto gratis. Yo creo que como son tantos los que van de Galicia a pasar unos días a Madrid... en los actos promocionales nunca hay nadie de fuera de Galicia. Es muy fuerte, pero es así.

P: ¿En qué cree que se debería mejorar?

R: Aquí se habla del Camino de Santiago como si no hubiese otra cosa y el Camino está vendido y revendido. Ya nos lo sabemos todos de memoria. Pero parece que no hay nada más. Por ejemplo, el otro día unos amigos míos vinieron a hacer un viaje a la Ribeira Sacra y se quedaron alucinados. Pero eso apenas se conoce fuera.